

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 21

AÑO XXIII

NUM. 1.057

Palma de Mallorca 2 de junio 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Anarquistas, Comunistas y Socialistas

Hay que deslindar campos

Creo que interpreto el pensar de buen número de socialistas españoles al expresar mi protesta contra el revoltijo que se está haciendo de tácticas e ideales opuestos. Repudiamos, porque ello es justo, el proceder incivil de muchos patronos, gentes del siglo XVIII que han nacido en nuestros días; abominamos, por bestial y contraproducente de esa aspiración reaccionaria de ahogar, con fusilamientos, deportaciones, condenas y violencias mil, la inevitable, natural y necesaria evolución de la mentalidad proletaria hacia formas sociales más perfectas y justas que las de hoy; tengamos acres censuras para ese inexistente Poder público que, con su ineptia por no querer darse cuenta de que gobernar es prever y de que prever es legislar audazmente, tanta responsabilidad tiene en las desgraciadas ocurrencias de que ahora es teatro la vida española.

Pero situémonos también con sereno valor frente a las peligrosas ilusiones que creen inmediatamente realizables todas las utopías; frente a la insensatez que pone en el cañón de la browning la resolución de los tremendos antagonismos de clase; frente a un falso sindicalismo que recluta adeptos para la violencia y es sólo más cara rara atraer crédulas gentes a los delirios de la anarquía. Acébase con solidaridades absurdas. Porque, una de dos, si entendemos que ese predilecto comunismo libertario es bueno, vayamos a él; si no lo entendemos así, seamos fieles a nuestras convicciones y procedamos en consecuencias.

Yo repudio todo sistema de acción que trate de convertir en batalla de forajidos, combate de lobos, la lucha de clases. Y a quien me advierta que el enemigo es quien se lanza a esa manera de pelear, le responderé que nosotros no debemos aprender lecciones de la fiera, sino de la razón y que hemos de esforzarnos en parecer y ser mejores que los otros. Porque si no, si no....

(Oscar Pérez Solís)

Las palabras de Pérez Solís, hoy comunista, escritas a principios de 1922 nos caen como anillo al dedo para ocuparnos de una cuestión local que tiene muchísima importancia además de servirnos de apoyo en nuestro criterio.

Hace tiempo que hay planteada en nuestra organización obrera una cuestión que nunca se ha resuelto del todo. Unas veces por apatía o abandono, otras por demasiada reflexión, otras por cuquería, han seguido las cosas siempre igual con inmenso daño para los intereses de la clase trabajadora.

Pero, ha llegado el momento de que sean deslindados los campos y sepan los trabajadores de una vez cual es el terreno que les conviene pisar. Nosotros vamos a exponer franca y sinceramente nuestra opinión.

Es público y notorio que la organización obrera está dividida en tres ramas. Anarquistas, comunistas y socialistas. Es público también, que hasta ahora habían convivido juntos en un mismo local, la Casa del Pueblo. Pero, lo que no es público, aunque lo será muy pronto, es lo perjudicial y venenoso que ha sido esa convivencia. Por temor a aparecer ante las masas como autores de una división, los socialistas nos hemos dejado llevar de un grupo exiguo de vesánicos y hemos contribuido al desmoronamiento de la organización obrera. Por temor de no aparecer y ser tildados de conservadores, hemos dejado de actuar como socialistas defendiendo nuestros principios y nuestra táctica y con ello no hemos hecho más que ser cómplices de toda esa serie de movimientos descañunados, absurdos, encaminados a hacer en todo momento, aún a costa de las organizaciones, un poco de ruido anarquista.

Es muy amargo, compañeros, pero es la verdad, no hemos sabido cumplir con nuestro deber. Las actitudes demagógicas de un grupo, han impedido que la organización obrera pudiera mostrar su capacidad directora y constructiva. Ahí está el resultado de la labor realizada por anarquistas y comunistas en la Casa del Pueblo. Huelgas perdidas, la administración llena de corruptelas; la Escuela abandonada. Una labor funesta, catastrófica.

Ahora acaban de abandonar la Casa del Pueblo tres Sociedades. La Metalúrgica, Sindicato de Albañiles, y el Sindicato de la Madera. Por fin parece van a desahucarse bien los campos. Los anarquistas y comunistas con su Confederación Nacional del Trabajo a un lado; los socialistas y simpatizantes con la Unión General de Trabajadores a otro. Así cada uno responsable de sus actos. Ya era hora de que esto sucediera, lo demandaban el decoro y la conveniencia colectiva.

Ahora, los trabajadores palmesanos podrán optar por lo que más les con-

venga, si una organización como la que ofrecen anarquistas y comunistas de por aquí o la que orientan los socialistas y simpatizantes.

Pronto tendrá lugar en Palma un gran acontecimiento; la inauguración de la futura Casa del Pueblo.

Allí debemos ir a realizar una labor completamente distinta de la que hasta hoy hemos realizado. La clase obrera, apesar de sus divisiones, marcha al través de los días que se suceden, hacia su redención. Para prepararla debidamente deben servir las casas del pueblo. No será, ciertamente, acumulando odio y rencor en el pecho de nuestros compañeros como mejor se capacitarán para ser buenos luchadores, sino aprendiendo el bien, ilustrándose, humanizando la lucha, mostrándose altruistas, abnegados, generosos. La futura Casa del Pueblo nos ha de servir para hacer obra profundamente cultural, a la par que de emancipación, pues sin aquella, sin cultura, difícilmente puede haber emancipación.

Si no tuviera que suceder así, no valdría la pena, compañeros, de haber aceptado el regalo del señor March que tantas injurias y villanías ha hecho escribir a los eternos enemigos de la clase trabajadora, incluyendo entre estos a los que vitándose revolucionarios o anarquistas producen mucho ruido y pocas nueces.

Simón Pullana

Un Consejo de Guerra

Antonio Bauzá condenado

El viernes de la semana última se celebró Consejo de Guerra para ver y fallar la causa que se seguía por el ramo de Guerra contra el joven comunista Antonio Bauzá sobre un escrito en *El Comunista Balear* condenando la guerra de Marruecos.

El resultado de la vista ha sido condenar al joven Bauzá a un año de prisión, en cuyo pudridero viene llevando ya cuatro meses.

La justicia del régimen capitalista es así; a un joven que siente horror a las monstruosidades de la guerra y las condena, aunque sea en forma más o menos cruda, mostrando así la grandeza de su alma y dando expresión a sus sentimientos de paz humana, a esas almas buenas y generosas que se indignan y protestan contra los crímenes colectivos que se perpetran a nombre de intereses patrios y bajo los pliegos de una bandera por la cual se ha jurado derramar hasta la última gota de sangre, sin que el que lo hace sepa si será en

lucha contra sus hermanos o contra su propio padre, esas almas son perseguidas y condenada al encierro en prisiones inmundas como la de Palma, en cuyos dormitorios no hay cerdo que pudiera resistir una noche entera.

Y lo peor que ocurre es, en España, en virtud de la ley de jurisdicciones, que el elemento que persigue y condena es, precisamente, el que, por ser parte en la cuestión debiera, por elemental sentido de delicadeza y justicia, estar al margen de estos enjuiciamientos, ya que se puede dar el caso monstruoso de actuar de jueces aquellos que colectivamente pudieran alcanzarles la responsabilidad de reos ante la conciencia civil.

Pero en cambio sucede lo contrario. Un desastre como el de Anual, por ejemplo, puede quedar impune y los mismos responsables de este desastre pueden perseguir y castigar a los que, faltos de habilidad para expresar su indignación y su protesta, se atreven a llamar trapo a una bandera y asesinos a los que bajo sus pliegues hayan podido cometer o dar lugar a aquel desastre.

Ante la dura condena a que ha sido sometido el joven Antonio Bauzá, apesar de hallarse separado de nuestras filas sentimos como propia la sentencia y compartimos el mismo dolor moral y la misma amargura, aprovechando este motivo para afirmar más y más nuestra inquebrantable fé en el Socialismo que acabará con todas las enormidades guerreras y militares y garantizará la más amplia libertad al pensamiento humano.

Compañero Antonio Bauzá: Al mal tiempo buena cara—dice un refrán marino. Ello significa que no siempre se navega con calma chicha y que si en el mar de las ideas y de las luchas se presenta un temporal hay que desafiarle, mano al timón, con serenidad y valentía para capearlo y ganar el puerto, que para nosotros es la emancipación de la humanidad. Y ten presente que al puerto llegaremos tarde o temprano. «No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague», dice otro refrán que te prodigaré más de un consuelo si procuras recordarlo en tus angustias carceleras.

A un comunista de buena fé

Me consta que hay algunos compañeros que se fueron con los comunistas cuando se produjo la escisión en nuestras filas creyendo de buena fé que iban a prestar mejor servicio a las ideas socialistas y a laborar con más eficacia en favor de la revolución rusa y mundial del proletariado. Al aceptar las 21 condiciones de Moscú, que condenan el reformismo y toda colaboración

directa e indirecta con la burguesía, crepescan en la sanidad del nuevo evangelio revolucionario y en su pureza depositaron toda su fé y todos sus entusiasmos.

Ha transcurrido más de un año desde entonces y en ese transcurso han ocurrido muchas cosas que obligan a los comunistas de buena fé a hacer una revisión de hechos para ver si éstos han respondido a las bellas ilusiones que un día concebieron.

Por eso yo me dirijo a uno de estos comunistas cuya buena fé reconozco, y le digo: ¡Compañero, amigo! ¿Qué has adelantado separándote de las filas socialistas? ¿Qué mejor servicio has prestado a las ideas y a la revolución? ¿Has observado diferencia esencial alguna entre los que inspiraron y siguieron las citadas 21 condiciones y los que las rechazamos por consideratlas absurdas y dictatoriales? ¿No han sido los rusos, la Tercera Internacional que ha proclamado la necesidad del «frente único» incluso con los sindicatos católicos y liberales para la defensa del salario y de otras mejoras de carácter inmediato y transitorio? ¿Y no es esto obra reformista a la que no hemos llegado aún, por demasiado moderada, los socialistas, tildados por vosotros de traidores y amarillos? ¿No es amarillismo proclamar la unión con sindicatos católicos, aunque sea hecho en buen fin?

¿Y no son los rusos, también por la necesidad de las circunstancias, lo reconocen, los que colaboran con la burguesía yendo a tratar con ella en Conferencias Internacionales y realizando tratados comerciales y concediendo empresas de explotación en su propio país al capitalismo extranjero? Y si un pueblo como el ruso, que ha hecho su revolución y está gobernado y dirigido por el mismo proletariado no está en condiciones para prescindir del reformismo y de la colaboración con la burguesía ¿cómo van a estarlo los otros pueblos de régimen y tutela capitalista?

También sabes, compañero, que el reformismo socialista en España consiste únicamente en colaborar en las instituciones de reformas sociales, en el Parlamento y en los Municipios para intervenir con nuestra fuerza en la legislación y administración de todo lo que a la clase obrera interesa, pero sin dejar de hacer labor revolucionaria. También sabes que el Partido Socialista jamás rechaza la colaboración institucional con los gobiernos burgueses. ¿Qué más parece marxista que la nuestra?

Reflexiona, compañero, medita serenamente y te convencerás de la similitud de estar apartado del Partido Socialista que un día, por ofuscamiento, por el brinco de una revolución inmediata que turbó tu imaginación abandonastes creyendo cumplir mejor tu deber socialista.

Y observa una cosa. Observa que los comunistas en Palma habéis estado en brazos del Sindicatismo, que os absorba y os amba. Os ha oído a ellos, no la alitud de ideas y procedimientos, y en esa cruzada del odio veis pareciendo como partido y llegará un día, sino, ha llegado ya, que

quedareis reducidos a simples esclavos suyos y no seréis dueños de intentar ninguna manifestación de vuestras ideas. Los sindicalistas, mejor dicho, los anarquistas van a lo suyo, no transigen en nada ni por nada y vuestra convivencia con ellos tendrá que ser a base de lacayo.

Reflexiona, amigo, reflexiona y abre tu corazón a las ideas y no al odio, que acobarda por matar en ti la nobleza de sentimientos socialistas que te indujo a pasarte al comunismo pensando laburar mejor por la causa que tu y yo amamos y defendemos.

Jaime García

MI YO

No me importa ser humilde y ser poeta, no me importa ser bohemio y ser borracho, ni que digan que si soy un pobre loco en la senda presentida del fracaso.

Con ser poco, soy feliz, por que comprendo que con ser poca cosa ya soy algo, y otros hay, sin ser nada, que imaginan, igualarme en lo poco que yo valgo.

Yo no escribo con el bello consonante de los clásicos poetas castellanos, soy más rudo en mi lenguaje que esos otros, soy más pobre y soy más zafio.

Yo no sé de las princesas palatinas porqué nunca mendigó de los palacios; yo no sé de las pomposas galanuras de los grandes soberanos.

Sé más bien de los humildes y vencidos; del que si fue tras los surcos del arado, del que guarda en los rediles, las ovejas, del que vive del trabajo.

Del que sigue por la senda dolorosa, con el peso de una cruz, cabizbajo, en el místico dolor de los que sufren en la gran resignación de su fracaso.

Yo no sé de los que saben de la gloria del poder de sentirse afortunados... ¡Yo mi pan lo compré al que no tiene, y mi pan no es mi pan sino es de varios!

José Jurado Morales

Nuevo Sindicato de Albañiles

Habiéndose separado de la Casa del Pueblo el Sindicato de Albañiles que dirigen los sindicalistas y comunistas, debido a cuya orientación habían dejado de ser socialistas, una mayoría del gremio, motivo por el cual fué posible que se llevara el Sindicato al que por un sólo voto de mayoría, los que no estuvieron conformes con tal acuerdo están constituyendo otro Sindicato del edificio contando ya con la adhesión de casi todas las Succionales del término de Palma y la de muchos compañeros albañiles que no figuraban como socios por los motivos indicados.

Al efecto para esta noche está convocada una reunión en la Casa del Pueblo, la que promete estar muy concurrida de compañeros albañiles que han visto con simpatía y entusiasmo la nueva idea.

Por nuestra parte aplaudimos también y saludamos con entusiasmo la iniciativa.

Después de los escándalos y desavenencias ocurridas en la Casa del Pueblo por provocación de aquellos elementos, que a todo trance querían convertirlo todo en sindicalista, la convivencia con ellos resultaba altamente perjudicial para la causa y hasta inhumana.

Era hora ya de que se deslindaran los campos. A un lado los que quieren paz y unión dentro las organizaciones y a otro lado los perturbadores sistemáticos de esa paz y de esa unión.

Trabajadores, albañiles; ¡Viva la Casa del Pueblo!

La cuadrilla "del Ché," y la huelga metalúrgica

III

Me consta que estos artículos son leídos con mucho interés y que producen muchos comentarios, principalmente por parte de los metalúrgicos, que, habiendo hecho el enorme sacrificio de estar en lucha TRENTITRES semanas, ignoraban los verdaderos motivos de la misma y ni siquiera eran dueños de que se les explicase nada porque los dictadores que formaban la cuadrilla del «Ché» no convocaban juntas generales ni daban cuenta al gremio de sus resoluciones. Los huelguistas no tenían el derecho de opinión y su misión consistía en acudir dos veces diariamente a pasar lista y obedecer legítimamente los mandatos de los que dirigían el movimiento..... hacia el abismo y el descrédito.

Se también que los de la «cuadrilla» tiemblan de ira y miedo porque les cantan las verdades y porque adivinan el propósito que tengo de descubrir todas sus vilezas, engaños y traiciones cometidas en el curso del movimiento. de cuya liquidación administrativa todavía no saben nada las Sociedades que cotizaban para la huelga, habiendo ya el «Ché» tomado las de Villadiego y los de su «cuadrilla» entregado las ruinas de «La Metalúrgica» a otro Comité.

Y como yo creo que hay que decirlo todo para bien de todos, para sanarlo todo y para el remedio de todos, voy a proseguir el tema de exposición de hechos y de traiciones cometidas por la ya famosa cuadrilla de «Ché».

Desde un artículo anterior sobre el boicot decretado por el Comité y hoy voy a demostrarlo.

Todo el mundo sabe que dicho boicot no sólo alcanzaba a las obras de Porto-Pi, sino a cuantos trabajos tuvieran relación con la persona e intereses del Sr. March; tanto es así, que por el momento he de pagar el señor la ganancia de una casa para los trabajadores fueron paralizados los trabajos de la misma; que por ser March el representante en Palma de «La Transmediterránea» y haber de socios que trabajaban en los talleres de dicha Compañía fueron el resultado, los citados socios tuvieron que parar el trabajo, como igualmente tuvie-

ron que pararlo dos obreros del patrono Tous—el compañero Dalmáu y otro que no recuerdo su nombre, pero que sé que es de La Vileta—en la nueva fábrica eléctrica, por el hecho de ser el Sr. March el principal accionista. Como se ve, y conviene no olvidarlo, el boicot llegaba a la Transmediterránea, fábrica eléctrica y Casa del Pueblo.

Pues bien; a las tres semanas de huelga se presentó en los talleres del Ferro-carril un trabajo de la citada fábrica eléctrica que debía hacerlo el forjador Sebastián Sabatán, llamando sobre ello la atención del Delegado de «La Metalúrgica», que lo era el presidente de la misma Sebastián Colom, suspendiéndose el trabajo; pero al cabo de tres días fué de nuevo presentado y lo hicieron otro forjador llamado Estebán, volviendo a llamar la atención del Delegado y presidente de «La Metalúrgica», quien dijo que podía hacerse porque era para un pueblo, pero que en realidad era el mismo que tres días antes había sido suspendido por ser de la citada fábrica.

Queda pues demostrado que el presidente y Delegado de «La Metalúrgica» en los talleres del Ferro-carril autorizó, a sabiendas, una traición al boicot.

A las catorce o quince semanas de huelga se cometió otra traición autorizada por el Comité, permitiendo que varios huelguistas fueran a repicar las calderas del vapor Mallorca, de la Compañía Transmediterránea que representaba el Sr. March, teniendo aquellos compañeros que pasar por el bochorno de ser despedidos a imposición de los metalúrgicos amarillos que trabajaban en los talleres de dicha Compañía.

Más tarde cometieron otra traición algunos de la cuadrilla del «Ché» y el «Ché» mismo, yendo a descargar carbón destinado a la misma Transmediterránea y llevándolo en sus propios almacenes.

Y luego vino lo de la nueva Casa del Pueblo, que a pesar de ser injusto y extremadamente ridiculo el boicot, así lo tenía acordado La Metalúrgica, a iniciativa precisamente y casi por imposición del Comité, cuyas obras de cerrajería corrían a cargo del Taller Colectivo de dicha Sociedad y por motivo del boicot se hallaban suspendidas. De la noche a la mañana se reanudarón dichos trabajos, a petición, creyendo de la Comisión Administrativa de dicho edificio, ele mandando Alejandro Gil, José Riera y el «Ché», santísima Trinidad del movimiento metalúrgico y de su fracaso, con Sebastián Colom.

Para hacer creer a los tontos que la reanudación de los citados trabajos no desvirtuaban el boicot, la cuadrilla del «Ché» hizo acordar a una Junta ridícula y de que aquellos trabajos no se podrían cobrar directamente de don Juan March, entendiéndose que así el boicot conservaba toda su pureza. ¿Se habrá visto tontería mayor? Un trabajo boicoteado se puede realizar, y no hay traición, según la cuadrilla del «Ché», mientras no efectúe el pago de aquel trabajo directamente el dueño del mismo. En este

caso porque se declaró el boicot en Porto-Pi, donde no pagaba el señor March ni los obreros le conocían para nada? ¿No era el patrono Tous quien los pagaba y los tenía contratados? Y en los demás talleres donde se presentó la «pleza miñerosa» con las iniciales de March, motivando la paralización del trabajo, ¿conocían los obreros a este señor en el pago de su labor ni en nada?

Es de sentido común, pues, que el trabajo que realizaban el «Ché», Gilet y Riera en el Taller Colectivo para la Casa del Pueblo, estaba sujeto a boicot y por tanto sufría una incoherencia y una traición, agravada por ser los directores de la huelga los que la cometían y no ser, dos de ellos, operarios de cerrajería ni siquiera del citado Taller Colectivo.

Y voy a terminar este artículo exponiendo otro hecho de suma gravedad.

En la Central eléctrica de Sóller había un maquinista que desde hacía bastantes años trabajaba en ella y había hecho una reclamación a sus principales para que le rebajaran la jornada, que la realizaba de 12 horas. La Compañía no quiso acceder y el maquinista se dispuso a dejar el puesto, más antes de hacerlo se presentó allí contratado para ocuparlo el revolucionario y presidente de la huelga metalúrgica compañero Gilet, lo cual causó extraordinario asombro al maquinista, que le dijo estas palabras: «¡Hombre, Gilet, nunca hubiera creído que un hombre como usted hiciera esto!» A lo cual Gilet contestó que era padre de familia y que el desespero le obligaba a hacerlo, «pues yo—añadió—tengo derecho a la vida.»

El maquinista le dijo entonces: «pues si tu tienes derecho a la vida yo también, y ya que tu vienes a ocupar mi puesto en Sóller yo voy a ocupar el tuyo en la Casa Tous de Palma». Y así lo hizo, resultando que uno a otro se traicionaron la causa a pretexto de defender el derecho a la vida.

El hecho produjo entre los metalúrgicos palmesanos una mala admisión y en vista de ello a los tres días el «Ché» fué a Sóller a buscar a Gilet, que, no obstante, continuó, como si nada, siendo el presidente del Comité de huelga.

El que avisó a Gilet para que fuera a ocupar el puesto del maquinista fué el presidente de la Metalúrgica Sebastián Colom, ese peñón Leña que llevó nuestro gremio a una huelga inoportuna y descabellada de siete meses sin que él holgara un sólo día.

Como veis, compañeros metalúrgicos, Gilet el presidente de la huelga abandonó el movimiento desertó de la lucha para ir a traicionar la causa en Sóller, dando lugar, por represalia, a que el maquinista a quien le suplantó el puesto nos traicionara a nosotros. ¡Y todavía Gilet no se ha cortado el cuello!

Hasta el próximo número.

Un metalúrgico

DE ESPORLAS

Notas municipales

Aunque falto de condiciones para escribir para el público, por ser obrero del campo, desde hoy me propongo dar cuenta a los lectores de nuestro querido OBRERO BALEAR de la valiente actuación de los concejales socialistas en el Ayuntamiento y de no poner cara al sol los menguados y corruptelas de los contrarios.

Los señores municipales en este pueblo resultan muy entendidos por lo cómicas y borriquetas. De esta catadura resultó la última.

Empezó dándose lectura a lo que el Secretario puso en la acta anterior, que no era todo lo acordado, pues como se trata de un Secretario-lapa que se obliga a todos los partidos que gobiernan, siempre hace las actas a gusto de la mayoría.

Se leyó una instancia en que se solicitaba permiso para construir una cochera, cuya obra se halla ya casi terminada.

Nuestra minoría la impugnó protestando de que se concediera el permiso después de estar casi hechas las obras y porque, además, se trata de una edificación en la carretera y en sitio donde debe construirse una acera.

El Alcalde, que tiene interés en favorecer a uno de su clase y amigo personal suyo, aboga para que se conceda el permiso, insistiendo nuestra minoría en que se paren dichas obras por las razones indicadas, acordándose, a regañadientes de la mayoría, que se abra un informe sobre el asunto.

Terminado el orden del día nuestro compañero Sagú dio fin a una denuncia referente a fechoría adulterada.

El concejal señor Nadal, maurista instructor (sin instrucción) de la escuela que patrocinan y dirigen los curas, miembro del Sindicato católico y dueño de una tienda de comestibles, trata de quitar importancia a lo expuesto por Sagú, sosteniendo que la denuncia no merecía ser denunciada.

Nuestro concejal insiste en que no sólo se adultera la leche, sino también el pan y otros muchos artículos, robándose además en el peso, lamentándose de que el señor Nadal, como tendero, no procurase corregir estos abusos en su casa, si los hubiera vez le quitarían importancia como concejal.

El tendero se indignó de estas palabras y fuera de sí, perdiendo los estribos contestó con cuatro exabruptos y un sin fin de cosas más gordas que las escritas en la Biblia sobre la burra de Balaám. En fin, habló con los pies y dando a su voz el tono de bramido.

Lo cual se explicó perfectamente siendo como es el Sr. Nadal un tendero que vende pan y demás artículos de los que Sagú trataba.

Ante que todo el negocio, ¿verdad, señor Nadal?

Un espectador

BINISALEM

Cosas de nuestro Consistorio

Al Ayuntamiento de este pueblo hay unos cuantos señores concejales que por sus diversas características y especialidades podrían formar una compañía de variedades y de seguro se ganarían su dinero.

Presentemos a los lectores de EL OBRERO BALEAR estos personajes, a cada cual pondremos el nombre en relación al papel característico con que se distinguen.

Al que hace las veces de presidente, que se filda «cláudico» y es el «cono» personificado, puesto que nos ha salido «el» socarrón y payaso le caracterizamos con el nombre de «Charlot». A D. Gaspar Valés, por haber sido toreiro le llamaremos el «Diestro». Y a don Jaime Pons, por sus acometidas y furibundas intervenciones contra la administración de la Sociedad de socorros míseros y por ser alto, delgado y de rostro enjuto, viéndolo como anillo al dedo lo llamaremos «D. Quijote».

A los concejales que restan, exceptuando el socialista compañero Pol, que vibra con independencia contra todos, les llamaremos «Comparsas».

El «Charlot» desempeña su papel admirable poniéndose acuerdos y leyes por montera y haciendo chistes y lo que le da la real gana del toro (pueblo) cuando éste no da la parte trasería a la puerta de entrada o nota que está dormido.

El «Diestro» torea que es una maravilla, dando pasas de pecho y rabo y en todas direcciones, pues sabe que el toro no es tal toro, sino un buey manso que se deja capear, pinchar y matar.

Y el pobre «D. Quijote» ¡hay que verle como andeza entuerto y deshace agravio! Todo lo ve en perfecto orden y digno de ser alabado, hasta el punto de decir que una comisión examinadora de las cuentas municipa-

les no tenía derecho a señalar ninguna irregularidad en las mismas, sino ser aprobadas y nada más.

Vamos, D. Quijote, que de seguir por el camino de esas proezas de caballero andante muy pronto tendremos que hacerle un monumento juntamente con su Sancho Panza (el Secretario). Hasta otra.

LUX

FUNCION BENÉFICA

El domingo día 21 tuvo lugar en la Casa del Pueblo una función organizada por la Sociedad «El Progreso», sección de Sombrereros, a beneficio del compañero Jaime Atorda, que como saben los lectores guarda cama víctima de una operación quirúrgica. Dicho beneficio dió el siguiente resultado: De una recolección 8510 pts. Bandeja, 3290 id. Producto del sorteo de un abanico, 988 Recaudado por la Sra. Antelm, 410 pts.

Gastos: Refresco obsequio a los artistas, vestuario, programas y un abanico 3645. Quedando líquido para el beneficio 9550 pts.

Los compañeros sombrereros dan las gracias a cuantos tomaron parte en tan benéfico acto, especialmente a la Compañía Balaguer, y a la del señor Forteza que trabajaron desinteresadamente haciendo pasar agradable rato a la concurrencia.

Correspondencia administrativa

CIUDADELA.—Recibidas 15 pesetas de la Federación Obrera Ciudadelana por pago de suscripciones; pagado hasta fin de Marzo, 1922.

MAHÓN.—Recibidas 540 pesetas J. M. Zuragoza, pagado paquetes hasta 19 Mayo, 1922.

MARRATXI.—Recibidas 1280 pesetas de Bartolomé Mas, pagado paquetes hasta 30 abril, 1922.

LAS RECOMPENSAS MILITARES EN EL CONGRESO

Indalecio Prieto pide el esclarecimiento de las responsabilidades del desastre de Marruecos

(Conclusión) Los casos de barbarie que produce la guerra

Las guerras coloniales son un lujo que se pueden permitir las naciones fuertes; y cuando éstas, como la nuestra (y en la cual están nuestra debilidad no para haber sufrido, ya que la fatalidad nos ha ido arrojando a esta), el mantenimiento de guerras como la de Marruecos, con la cual no podemos moral ni materialmente es tanto como abrirse con un cuchillo bien afilado las venas, por donde rápidamente se puede escapar la sangre, y con ella la vida.

No hay manera ya de seguir aquella campaña, de sostener el dominio sobre el desierto infecundo en que la acción militar ha convertido todo el territorio de Guelaya, en que no se domina más que los puntos que ocupan las propias tropas, sin haber dejado detrás de nuestras posiciones avanzadas ni un sólo moro, porque unos han perecido y otros han huido, escapando del furor de la venganza.

Cuando hablé yo aquí, en aquel deshilvanado discurso, examinando la situación de Marruecos, en que los altibajos de mi emoción hicieron perder, evidentemente, una citación discreta y orgánica a mis palabras, dije que tenía un miedo tremendo al contagio de la

OBREROS: Suscribíos a «El Socialista», «Aires de Fuera» y «EL OBRERO BALEAR».

la ocidad. Yo sé que, por ventura nuestra, por honra de nuestra raza, eso no constituye una enfermedad general; pero cuando he visto en las páginas e revistas ilustradas, que se tiran en talleres españoles, la tina vistosa del fotografo, reoro luciendo las cabezas cercenadas de moros colocadas sobre los parapetos; cuando he visto en la portada de un periódico de gran circulación, soldados de la policía indígena exhibiendo a las miradas de millones de lectores en Europa y América, cabezas de moros asidas de las orijas; cuando han circulado por ahí esas crónicas, que, por sangrantes, hacen tremolar el espíritu, dando cuenta de cómo en las «razas» las tropas indígenas a nuestro servicio volvían con sacos llenos de cabezas moras he sentido más intensamente, más dentro de mí el miedo al contagio de la barbarie, el miedo a que eso se vaya extendiendo, por servir una causa que no siento, porque no puedo sentirla, el espíritu nacional.

Y pensad, señores que gobernáis, que el enemigo tiene una organización, que el enemigo tiene un vínculo con el mundo; que naciones que acaso quieren consumir nuestro propio desastre para ensanchar sus dominios sobre las cenizas de nuestras posesiones, pueden cuidarse arteramente (si no las naciones, los grupos que dentro de ellas existen más el espíritu colonista) de livillar esos testimonios de barbarie, que yo reputo casos aislados, pero que por decoro nacional hay que contentar y evitar.

Estamos ante una guerra con la cual no podemos ni física ni moralmente; nos falta fuerza en los músculos y fervor en el corazón, y os empeñáis en continuarla, cuando ya hierven, a pesar de las prohibiciones gubernativas, en los focos urbanos más intensos de la nación, las protestas de los padres que tienen ahí a sus hijos, los clamores por qué esa campaña continúa la realice un ejército voluntario, en que no haya adscripción alguna forzosa, sino que allí vayan en todo caso esos corrientes de aventuras que siempre pulularon en el alma española; pero no restando, a la fuerza, para causa como la de Marruecos, energías y esfuerzos tan necesarios dentro del territorio nacional.

Y aun cuando esto, que me sale de muy dentro del alma, sea algo que vosotros reputéis incongruente con lo que estamos discutiendo, yo no lo estimo tal, porque vais a dar nuevamente ante el país una sensación que, cualesquiera que sean los hechos heroicos que con ese proyecto queráis premiar, le llevará a esta deducción profundamente lógica, de sentido común, irrefutable: que todos los heroísmos juntos que todas las competencias aunadas, que todos los méritos sumados, han dado por resultado la catástrofe, el desastre que no hemos sabido todavía remediar.

El problema de los prisioneros

Ayer decía el señor presidente del Consejo de ministros, contestando al señor Sarradell, y a una de las manifestaciones que este diputado hizo, en cuanto al tema profundamente sentimental de los prisioneros que el Gobierno anterior quería rendir el señor Sánchez Guerra este tributo de justicia al Gobierno anterior—había hecho todo lo posible por su rescate, como lo estaba haciendo éste; pero que no había podido realizarse porque las condiciones eran totalmente inaceptables. Si eso fuera así, comprenderá el señor presidente del

La Americana

Zapatería de Antonio Negro

Calzado de lujo a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejaré engañar, no compraré Vds. calzado sin antes visitar esta casa.

94 Jaime II, 94. Palma de Mallorca

Zapatería LA ARGENTINA

de FRANCISCO PUIGSERVER

Frente a la tienda EL BARATO

ESPECIALIDAD EN SANDALIAS

Jaime II, 62 Palma de Mallorca

AVISO

Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la

Relojería de NAVARRETE

al precio de D EZ PESETAS uno. Siete Esquinas, 24.—PALMA

Consejo de ministros que crecían de base las diatribas—elegantes, sí, pero diatribas al fin—que su señoría tiró, uno de los primeros días en que compareció este Gobierno ante las Cortes, al anterior ministro de la Guerra, señor Cierva. ¿No dijo su señoría, recogiendo una afirmación que estaba en todos los ámbitos nacionales, que el último viaje, un tanto aparatoso, lamentablemente teatral, del señor Cierva a Melilla, tenía por objeto el rescate de los prisioneros? Pues si el señor Cierva iba entonces al rescate de los prisioneros era evidente que las condiciones que se exigían por ese rescate las estimaba aquel Gobierno aceptables.

No; en el problema de los prisioneros, que aun siendo, por su fuerza sentimental, enorme, es grandemente secundario—valga la paradoja—ante la magnitud del problema trágico que tenemos delante, ante el problema de Marruecos, en el problema de los prisioneros se ha seguido la misma línea de inconsecuencia, el mismo trazo curvado de las contradicciones que en toda la campaña de Marruecos. Un día, desde el banco azul el señor Cierva ante la Cámara, en vista de que por unas voces u otras, más o menos prañadas de sentimiento, se pedía el rescate de los prisioneros, que el Gobierno no escatimaría esfuerzo alguno, que no le parecería mucho ningún dinero, que se exigiera por los prisioneros; y a renglón seguido, el señor Maura declaraba en el Senado, entre otros oratorios dignos de su elocuencia, que aquel Gobierno no daría un solo céntimo, porque eso equivaldría a alimentar el presupuesto militar de las cabillas; y otro día, indiscretamente, volviendo el señor Cierva también de un viaje, declaró en Córdoba que ningún esfuerzo personal mayor que el suyo podía existir para el rescate de los prisioneros, porque mientras no se rescataran no podrían bombardearse, como era su propósito, las costas de Alhucemas. Esto se decía por un hombre que constantemente estaba advirtiendo a la nación entera que el enemigo oía todos nuestros juicios, que el enemigo escuchaba todos nuestros pareceres, que el enemigo se enteraba de todas nuestras noticias. Pues si el enemigo advertía que los prisioneros podían ser prenda tan estimable por el Gobierno, es natural que para la propia seguridad de aquellos poblados y de aquellas cabillas no los pagara a ningún precio.

Es evidente—tales son los indicios—que en estos momentos se desecha aquel insensato propósito de aprovechar el esfuerzo de la acumulación de esos millares de hombres que hay en África para ir al dominio de toda la zona. Me place saber que el resultado de esta deducción es que el Gobierno va a terminar pronto las operaciones militares; pero yo digo,

tal y como están las cosas, que no basta que este propósito quede vinculado a la realización de operaciones de un resultado dudoso, como la emprendida en Beniaros; que el lema debe ser, en una instrucción concreta, ni un tiro más ni un paso adelante, y a pactar. ¡D jémonos de orgullo! Grande es Inglaterra, enorme su poderío, vasta su influencia, legendaria, en el mundo, y cuando Inglaterra se encontró con que sus escuadras corrían peligro al pretender forzar el estrecho de los Dardanelos, retiró de allí sus naves, sin que se quebrantara su prestigio. Que el Estado español pacte con quien sea. Un Estado que oficialmente llegó a pactar con José María en las cumbres de Sierra Morena puede ya pactar con todo el mundo. (Risa). Una lógica de salvación, una lógica de tranquilidad, hace necesario el pactar para que termine la guerra, y si hay que respetar allí usos, costumbres y religión, váyase a ello, con el más sagrado y el más exquisito de los respetos. Reconquistemos aquel espíritu de simpatía que el moro ha tenido tradicionalmente hacia el español, y que hemos perdido por nuestras torpezas, y, acaso, aciso, por nuestros crímenes.

Se impone el término

: : de la guerra : :

¿Y necesidad de estar allí, según vos otros? Pues no imponemos nuestra estancia de una manera brutal que al dejar estrías de odio, haga imposible la convivencia con los naturales del país. No; deseché quien tenga o haya tenido esa creencia—si la historia amarga de estos años no ha aleccionado su corazón y no ha exaltado su responsabilidad—la idea de que las conquistas se han por hacerlas con sangre. Se conquista antes a los azules por un alán cordial que por el procedimiento de ir quedando y arrasando todo lo que se encuentra, para dejar detrás de nosotros lo que hemos dejado detrás de esa línea que se va a tirar desde África al límite de la zona francesa: un desierto en el que no hay un indígena, un desierto en el que no hay más habitantes que nuestras tropas, lamentables condiciones de inferioridad que sería inútil negar, porque están en la conciencia de todos.

Y diré, en esta fatigosa disertación: ¿qué se ha dicho contra el proyecto de recompensa? Se ha esfumado el tema, se ha burlado de él, se ha escabullido. Pues yo tengo la convicción de haber dicho las palabras de más ruía oposición contra estas propuestas; yo estoy seguro de haber dicho las palabras más terminantes de condenación e ira que dictamen. Los hechos más evidenciadores de lo impolítico de vuestro proyecto. Pudo ser y fué un error fundamental de las

reformas del año 18 (impuestas, como está en la conciencia de todos, por un mandato coaccionador del ejército, que el Parlamento no supo destruir) el traer estos asuntos a las Cortes; pero los días cuenta de la zarabanda que va a comenzar cuando esta primera propuesta de recompensas tenga la sanción real, y unos y otros se consideren con méritos bastantes, iguales o superiores, a los de los recompensados, para optar al premio? ¿Cééis, además, que el estímulo mezquino de una retribución superior, de una categoría mayor, pueda sustituir a la falta absoluta de moral en el ejército luchador? Ya Napoleón, el gran guerrero, dijo que era un error sospechar que los soldados que caminaban detrás de él, y que caminaron tan consecuentemente en pos de él victoria tras victoria, luchaban y se exponían a la pérdida de la vida por conquistar los galones o las insignias de cabo o de sargento. No; peleaban por algo espiritual, de lo cual acas ellos no se dieran cuenta perfecta, pero que los estimulaba, que los llevaba en avalanchas, solidariamente, hacia la muerte, alentados por un ideal que fundía los hombres y fundía a las almas. En el ejército nuestro de Marruecos no existe eso, no puede existir; acaso allí, cuando comenzamos esta lucha, algo de ese espíritu de expansión a aquel desastre enorme que nos hizo perder todo un imperio pudo animar a las multitudes jóvenes españolas que atravesaron el Estrecho hacia la posesión de tierras que agrandaran el recinto patrio; ya hoy, la convicción amarga de nuestra inferioridad, de nuestra impotencia, está dentro de las almas, y ese borrón enorme que resta espíritu, que quita fuerza ideal, que mata las energías, no puede remediarse con unos duros más de paga al mes, ni con unas estrellas de comandante, ni con unos galones de teniente coronel. Falta la fé en el ideal. Podrá allí la abnegación y el sentimiento del deber empujar por la senda del sacrificio estéril; pero tristemente, como un tributo al deber, como un rendimiento al honor, como un acatamiento al juramento prestado; más sin el entusiasmo de saber que tras la sangre vertida, que tras la vida perdida, que tras la orfandad en que quedan los hijos y el desamparo de las madres, se conquista para la patria, se conquista para España ni un gallardón ni una ventura.

Por tanto, no busquéis parches ni remiendos para cubrir el jirón enorme de la moral de nuestro ejército; terminéme aquella guerra como sea; repatriémos a sus casas aquel centenar y medio de miles de hombres, arrancados de sus hogares para una guerra que ni ellos ni sus deudos, ni sus coterráneos sienten y dediquémonos lentamente, calladamente silenciosamente, con el silencio trágico a que nos obliga nuestra modestia, a reconstruir nuestra España, para ganar en la intensidad de nuestro esfuerzo honrado aquella posición en el mundo que glorias pretéritas, ya desvanecidas, nos dieron antes en la conciencia universal. (Muevas de aprobación en la izquierda).